

15

La realidad lingüística de Moxos: La grandeza de un pueblo a través de sus idiomas

ENRIC JORDÀ, S.I.¹

¹ PARROQUIA DE SAN IGNACIO DE MOXOS

LA LENGUA MOJA Y LAS LENGUAS DEL GRAN MOXOS

Esta lengua pertenece a la gran familia lingüística arawak (o aruwak o arawaka), la mayor familia lingüística de América. Algunos estudiosos, basándose en los rasgos físicos arawak, opinan que estas etnias vinieron de Indonesia y de Mongolia. Nosotros los encontramos en el Caribe (la etnia que encontró Colón en la isla La Española). Se cree que desde el Caribe unos grupos entraron a tierra firme por los Andes de los países bolivarianos hasta Bolivia (donde la lengua puquina, hoy perdida, sería un gran exponente) y otros a través del Brasil hasta la ceja de monte de los Llanos bolivianos, lugar que llamaron los españoles Gran Moxos (o Paí-Tití, Candire, Tierra de Enín o El Dorado). El bloque americano más conocido es el de los maipure del Orinoco, pero es larga la lista de pueblos arawak en América del Sur, central y en el Caribe. En Bolivia los más conocidos actualmente están en el departamento del Beni: los moxos y los baure.

El Gran Moxos constituía un mosaico impresionante de familias lingüísticas sumamente distantes, y cada idioma, a su vez, tenía verdaderos idiomas hermanos o bien dialectos, según los casos. Las crónicas jesuitas de la época misional (1675-1768) llaman, por ejemplo al idioma mojo, distinto del que ellos aprendieron en Loreto (su primera fundación), “lengua moja corrupta”. El conocido anónimo de 1754 *Descripción de los Moxos que están a cargo de la Compañía de JHS en la provincia del Perú* da seis etnias con lengua “moja corrupta” entre las dieciséis que formaron el pueblo misional de San Ignacio de Moxos: punuana, casabeono, ovorocono, ursiono, tauribocono y camamana.

En la actualidad, en los Llanos del Gran Moxos, hoy departamento del Beni, sigue existiendo un mosaico de idiomas, la mayoría sin encontrar su tronco lingüístico: el mojo moderno surgió de la convivencia de etnias bajo el idioma oficial jesuítico mojeño antiguo.

Estos idiomas son: loretano (de Loreto), trinitario (de Trinidad), ignaciano (de San Ignacio) y javeriano (de San Javier), y el baure, itonama, movima, cayuvava, yuracaré o yurucaré, chimán o tsimane, sirionó (guaraní), guarayo (guaraní), carmelita (de El Carmen, mezcla de chiquitano y guarayo), canichana, mure o moré o itene, maropa o reyesano, ese ejja, cavineña y chácobo.

LAS APRECIACIONES SOBRE LA LENGUA MOJA EN LOS SIGLOS XVII-XVIII

Ante un cuadro tan amplio como el que ofrece el Gran Moxos, voy a ceñirme a la lengua moja, que además sigue siendo la más estudiada y más hablada actualmente.

La gramática del P. Pedro Marbán, jesuita fundador de la Misión de Loreto: ***Arte de la lengua moja con su vocabulario y cathecismo***, Platzmann, Leipzig, 1894² (1ª ed. de 1701).

Es un trabajo extraordinario. En la segunda edición la gramática tiene 664 páginas. Pero Pedro Marbán no capta este idioma como cosa sabia, al no saber por dónde entrarle a su llegada a Moxos. En su ofrecimiento del libro Melchor Portocarrero Lasse, capitán general de la Nueva España, le habla de su esfuerzo lingüístico “con sola la esperanza de que con la paciencia del tiempo y observación de sus voces, pudiesen descubrir alguna luz de lo que querían significar”. Habla de la “intratable dificultad del bárbaro idioma” y de cómo “comenzaron a manejar, como armas propias, las voces ajenas” en “el confuso laberinto de voces tan bárbaras” Contrasta esta actitud con la que tendrá Iraisós, otro jesuita un poco posterior también de Moxos, creador de otra gramática moja, como se verá.

Puede ser de ayuda un recorrido muy rápido sobre los enfoques de la gramática de Marbán: 1) no tiene, como otras lenguas bárbaras, D-F-G-L ni la R doblada, y la H aspirada parece G; 2) los sustantivos y adjetivos carecen de distinción de géneros; 3) la declinación no es rigurosa pero es completa, con diversas partículas; 4) el singular sirve de plural en animales y cosas inanimadas; 5) con números, nombres o verbos que significan multitud, no se usa el plural; 6) el adjetivo precede al sustantivo; 7) los pronombres son unos primitivos y otros derivativos; 8) hay pronombres que usa el varón al hablar y pronombres que usa la mujer; 9) la conjugación del verbo no tiene todos los modos y tiempos, pero algunos tiempos se suplen y otros se hacen con varias partículas; 10) hay verbos sustantivos, activos; voz pasiva, frecuentativos y derivativos..., 11) el verbo cambia de persona mediante partículas que se posponen al verbo; 12) hay reglas para pasar de nombres a verbos, de nombres a pertenencias de animales o cosas; 13) hay nombres de parentesco.

Felipe Salvador Gilij, ***Ensayo de historia americana***. Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Tomo III. Ensayo de historia americana, Caracas, 1965, 359 pp. (1ª ed. de 1782).

Libro extraordinario, que tiene muy en cuenta la lengua moja y su belleza y grandeza. Me detengo sólo en lo más destacado de su índice relacionado con el moxo, con algún comentario. Apéndice II. De las más famosas lenguas americanas, pp. 183-320. Parte I. Extracto de las varias lenguas americanas, pp. 183-224. Cap. IV. De la lengua de los mojos, pp. 199-203;

recoge y pondera muy positivamente datos del padre Iraisós, misionero de Moxos expulsado de allí por Carlos III.

Parte II. Reflexiones sobre las lenguas americanas, pp. 225-320. Cap. VI. De la belleza de las lenguas americanas, pp. 240-244; cita la lengua moja en la p. 241, haciéndose eco de los misioneros de Moxos. Da esencialmente estas notas: Cap. VII. De los defectos de las lenguas americanas, pp. 244-250: falta de números altos, que justifica con que no eran sociedades con una vida tan complicada como para largas cuentas. Cap. XVI. Catálogo de algunas lenguas americanas para hacer la comparación entre ellas y con las de nuestro hemisferio, pp. 283-321. Ahí entra en el Catálogo IV (pp. 293-297), la lengua moja, que relaciona el autor con la maipure; la lista de palabras va firmada por el mismo Iraisós.

Me parece sumamente positivo el aprecio y la admiración que el autor manifiesta hacia la lengua moja y su belleza, en el concierto de las grandes lenguas americanas. Ese aprecio ha ido en aumento hasta los tiempos actuales.

Abate don Lorenzo Hervás, ***Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos***, Volumen I. Lenguas y naciones americanas. Madrid, 1800, 396 pp.

En el volumen I, tratado I, cap. IV, se enumeran las “Lenguas de Naciones del Perú” (pp. 231-256). Entre las 30 principales, aparece la moja, en sexto lugar, después del quechua, chanca, aymara, yunca (mochica) y el puquina. Tras la moja anota otros cuatro idiomas mojos: mure, moque, baure y paiconá. Y cita otros idiomas de Moxos todavía en su lista del antiguo Perú: movima, cavina, chumana, cayuvava, mure, itonama, sapibocona, herisobocona, orocotona, canisianá y mopesianá, guaraya. A Moxos le dedica diez páginas: idioma, ubicación, historia, pueblos misioneros... (pp. 246-256).

LAS GRAMÁTICAS MOJAS DEL SIGLO XX

Rogers Becerra Casanovas, ***De ayer y de hoy. Diccionario del idioma moxo a través del tiempo. Estudio comparativo sobre su evolución***, Proinsa, La Paz, 1980.

Se trata de un libro interesantísimo para entender cómo del mojo divulgado en las reducciones misionales jesuíticas de hace tres siglos han ido formándose los nuevos idiomas mojeños antes citados (loretano, trinitario, ignaciano y javeriano) y cómo el ignaciano es el que más rápidamente evoluciona y se va distinguiendo de los demás idiomas mojeños hijos. El autor pone los vocablos en columnas paralelas, primero por temáticas y luego por orden alfabético, para mostrar raíces comunes o diferentes y el espíritu de cada idioma. Son “idiomas mojeños modernos”, fruto de la convivencia durante siglos de etnias muy diferentes en unas concretas sociedades multiétnicas.

En idioma mojo-trinitario citaré únicamente las obras muy concienzudas de Wayne Gill, ***Trinitario Grammar*** (Nuevas Tribus, Cochabamba), una publicación en trinitario e inglés, con

53 lecciones; y **Vocabulario trinitario-castellano y castellano-trinitario**, editado por Nuevas Tribus en San Lorenzo de Moxos (edición revisada 1993, 1ª ed. de 1970; en mimeo).

En idioma moxo-ignaciano hay también una obra estructural muy valiosa de Willis Ott y de Rebeca Burke de Ott, el **Diccionario ignaciano y castellano con apuntes gramaticales**, Ministerio de Educación y Cultura de Bolivia, Cochabamba, 1983.

En su prólogo se nos dice que “la lengua ignaciana es un idioma hermoso, muy útil para expresar los deseos y aspiraciones de los que lo hablan; así también sirve de medio de comunicación en los asuntos particulares y públicos: en la casa, en la calle y en el trabajo”. Esta gramática la considero muy iluminativa en especial por sus cuadros sinópticos clasificativos de partículas. Sus apuntes de las pp. 9-56 son muy logrados. Doy simplemente un índice personal sobre la estructura de esta gramática: marco general, verbo intransitivo con cuadro sobre el orden de afijos y sufijos; verbo transitivo simple y compuesto, con sus afijos y sufijos; sustantivo de posesión inalienable y sustantivo pronominal; prefijos pronominales, radicales, sufijos; orden de afijos de un sustantivo; pronombre y sus clases y afijos; adjetivo, adverbios, conjunciones, interjección, advertencia, vocativa, muletilla, pregunta; prefijos pronominales y otros, sufijos pronominales y adverbiales, temáticos activos, reflexivos, recíprocos y pasivos, derivacionales, de orden, emotivos, de número, de modo, de aspecto, oracionales, con sustantivos y pronombres; raíces nominales ligadas.

Junto a este *Diccionario*, debo citar lo que considero el gran monumento a este idioma que, después de quince años en Moxos, he llegado a conocer y apreciar profundamente: la **Gramática moja-ignaciana (morfosintaxis)**, de Jesús Olza Zubiri (S.I.) con la colaboración de Conchita Nuni de Chapi y Juan Tube, un trabajo realizado durante varios años en Moxos y que se acaba de editar en Caracas (2002, 1008 pp.).

El autor, catedrático de lingüística en Caracas, ha trabajado anteriormente otras gramáticas arawak. Imposible hacer aquí cualquier síntesis de la obra en breve espacio. Sólo insistiré en cómo he visto al autor cada vez más cautivado y admirado por la gran belleza, armonía, riqueza e inmensa capacidad clasificativa que posee este idioma, así como por la fuerza de avance y de despegue de sus lenguas mojas hermanas.

Su mayor profundización, me parece, la ha puesto en estos años en la clarificación al máximo de los clasificadores (cap. XIX). Nos dice Olza que “en ignaciano no hay géneros, pero hay clasificadores”. Y describe ampliamente 21 de ellos, más otros que podrían integrarse o colocar como sufijos o raíces verbales (pp. 133-218). También ha trabajado mucho los nominalizadores del verbo (cap. XXXII): nos presenta 11 de ellos, sin dejar rincón por investigar, y añade algunos más que halla se esconden en preposiciones, pronombres y otros (pp. 440-495). Los capítulos sobre prefijos y sufijos son igualmente muy valiosos, “por poner en luz toda la gama y respuesta a su complejidad”.

En el capítulo LVII formula sus “Hipótesis históricas” sobre la lengua moja en su evolución: rasgos originarios de lengua importante, caracterizada por una raíz a la que siguen

cadena de sufijos en cantidad variable, como en los otros idiomas arauaca o arawak, como el maipure del Orinoco. En un estadio anterior se supondría que habría concordancia y algún tipo de régimen, pero no nexos de preposiciones o conjunciones. Así, el mojo sería una lengua pospositiva de palabras. De los demostrativos se derivaron los pronombres personales de tercera persona, los artículos y los numerales. De este origen incorporante derivan los problemas que ofrece la lengua moja a los estudiosos: no nos acomodamos –dice el autor– a la peculiar sintaxis de la subordinación. El mojo tendría sustantivos, modificadores del sustantivo (verbos y adjetivos), y no partículas de enlace. Hay muchas “clases de palabras”: términos absolutos, nombres sustantivos poseídos, adjetivos particulares y generales, verbos intransitivos, transitivos y con varios complementos. Las dificultades actuales para los estudiosos son concordancia y régimen y adosados y raíces compuestas.

En el capítulo LVIII presenta, finalmente, la “Tipología relacional” del mojo-ignaciano, como idioma activo-estativo, pero con rasgos de lengua nominativo-acusativa y de lengua ergativa.

Al final de este recorrido por gramáticas y comentario, vemos cuánto se ha ganado en el conocimiento de los idiomas mojos desde las apreciaciones de Marbán hasta las de Olza.

OTRAS PUBLICACIONES SOBRE IDIOMAS DEL GRAN MOXOS

Dick Edgar Ibarra Grasso, *Lenguas indígenas de Bolivia*, Ed Juventud, La Paz, 1982.

Recoge del Gran Moxos antiguo las familias lingüísticas tacana (cavina, sapibocono, guacanagua), pano (chácobo, pacaguara), leco, mosetén, yuracaré, movima, cayubaba, canichana, itonama, chapacura, itene, arawak o maipure o un-arawak (mojo, baure, paiconeca, paunaca, saraveca, chané, kinikinao, lapaca o apolista) tupí-guaraní (guarayo y sirionó en Moxos). Presenta amplias columnas de vocabulario comparado y buena documentación. La visión de este estudio se completa con la que muestra otro libro suyo posterior: *Pueblos indígenas de Bolivia*, Ed. Juventud, La Paz, 1985.

En idioma yuracaré: R.P. La Cueva, *Principes et dictionnaire yuracare ou yurujure*, Ed. Por Licien Adam, París, 1893; Fr. Fulgencio Lasinger, “El idioma yuracarés”, en *Archivo de la Comisaría franciscana de Bolivia*, año VI, nº 73, enero 1915, pp. 47-49; “Gramática yuracareza”, *Ibid.*, pp. 117-119; 158-159; 204-236 y 400-401.

En idioma chimán o tsimane existe un diccionario en chiman-inglés inglés-chiman.

En otros idiomas del Beni, hay varias gramáticas estructurales del Instituto Lingüístico de Verano, Cochabamba.

Tabla 15.1. Cuadro aproximativo de idiomas actuales en el Gran Moxos

Grupo étnico	Nº habitantes	Provincia	Familia lingüística
Baure	3.000-4.000	Iténez	Arawak
Canichana	500	Cercado	Aislada
Caviñeña	800	Ballivián	Tacana
Cayuvava	30-40	Yacuma	Aislada
Chácobo	300	Vaca Díez	Pano
Chimane	2.500-3.000	Ballivián	Aislada
Ese-ejja	1.000	Vaca D y Ballivián	Tacana
Guarayo	7.000-8.000	Cercado	Guaraní
Itonama	4.500-5.000	Iténez	Aislada
Maropa	1.000	Ballivián	Tacana
Moxeño	25.000	Moxos	Arawak
Moré	100-140	Yacuma, Cercado	Aislada
Movima	10.000	Mamoré e Iténez	Aislada
Sirionó	800	Yacuma y moxos	Guaraní
Yuracaré	1.500-2.000	Cercado e Iténez Moxos	Aislada

Los números se refieren al total de habitantes de una etnia, pero algunas de ellas están en parte en otros departamentos. En concreto, hay ese-ejja en Pando, la mayoría de los guarayos están en Santa Cruz.

Las perspectivas de futuro respecto a la conservación de los idiomas y las culturas no son buenas. Los más decididos en conservar su propia tradición parecen ser los chimane, moxeño, sirionó y guarayo. Entre los moxeños es el pueblo trinitario el que parece que se mantiene más fiel a su cultura e idioma, como moxeños y modernos a la vez.